

Ibrahim: Lamentos de cristal

Nathaniel Lovegood



# Capítulo 1

## Introducción

La noche era perfecta. Las estrellas brillaban con magnificencia, la luna permanecía inminente resplandeciendo sobre todos los juegos de aquel tan concurrido parque de la calle Rutten Horse. El clima abrazaba cálida y amorosamente a todos los niños que correteaban sin cesar por los alrededores mientras que sus padres conversaban atentos entre sí luego de una ardua semana de trabajo. La mujer de chaqueta color salmón y cabellos rubios por debajo de los hombros dejaba caer sus bolsas (aparentemente había recién terminado de hacer las compras) al suelo desparramando de tal forma una cantidad notable de coloridas naranjas por el suelo llegando algunas hasta donde se encontraba el césped cuando una de ellas chocaba contra el pie derecho de Ibrahim quien también había decidido dar un paseo por allí. -Aquí tiene- dijo luego de levantarla y dársela mientras se disponía a levantar las demás cuando sin que este lo notase la mujer hacía un gesto con la cabeza hacia abajo y unos acelerados pasos que indicaban multitud comenzaban a oírse por detrás del muchacho a quien al levantarse y voltear, una bolsa de tela color negra le cubría abruptamente la cabeza para luego sentir como una fuerza bastante considerable lo tomaba de los brazos retorciéndolos a su espalda mientras otra fuerza similar le tomaba las piernas y repentinamente en un momento se sentía en el aire. Sus gritos de desesperación ahogados por la bolsa de tela no eran escuchados y sus desesperados movimientos de auxilio eran totalmente ignorados por los demás padres que habían decidido tomar a sus hijos y escapar antes de que algo les llegase a pasar a ellos...

## Capítulo 2

### Noche I

El viento soplaba violentamente contra las hojas de los árboles, sacudiéndolas con ferocidad mientras que dentro de aquella apartada casa de menoscabadas paredes, vidrios gastados y pintura casi totalmente descascarada color blanca (gris quizá por la mugre y el moho) el clima se mantenía cálido aunque algo templado. -¿Han llegado a algún acuerdo?- Preguntó Jonathan, hombre de 32 años, cabellos negros de apariencia delgada y rústica a sus "ayudantes" Lionel y Alex, ambos de cabellos negros y ojos oscuros, aunque el primero llevaba su pelo peinado hacia la nuca mientras que el segundo (vale aclarar que más alto y delgado) llevaba su flequillo por encima de su frente hacia un costado de la cabeza por detrás de la oreja derecha. -Lionel es quien ha llamado junto a Lourdes... Yo solo he esperado fuera- Contestaba de manera fría Alex. Jonathan desviaba su mirada hacia Lionel por lo que este último agregaba: -Sí, pero por el momento su padre se niega a negociar... Parece que no va a ser fácil jefe- Jonathan golpeaba con una de las manos su escritorio, notablemente muy enojado.

-¿Dónde está Lourdes ahora mismo?.

-Esta con el prisionero, viendo si logra sacarle algo de información- Contestaba Alex esperando alguna orden.

-De acuerdo... ve con ella, quizá haya descubierto algo que nos pueda servir.

-De acuerdo... Permiso para retirarme- Contestaba el ayudante y salía de aquella habitación para luego de atravesar la puerta encontrarse en una habitación repleta de plantas como si se tratase de una antigua clase de invernadero. Allí estaba su compañera Lourdes de 25 años de edad, de cuerpo algo robusto y cabellos rubios rapado a los costados de la cabeza frente a un sujeto sentado y amarrado a una silla de acero con una bolsa en la cabeza que no le permitía ver nada.

-¿Te ha mandado el jefe?- Preguntaba fastidiada la chica con una expresión algo agresiva.

-Ajam... quiere saber si lograste averiguar algo que pudiera servirle.

-Nada... ¡Este bastardo se niega a largar siquiera una palabra alguna!- Gritaba ella y rápidamente desenvainaba de su bolsillo una navaja que colocaba directamente al cuello de la víctima sin temor ni culpa. El cuerpo

del muchacho amarrado se estremecía quedando tieso e inmóvil dejando oír apenas un mínimo quejido. Alex miraba con un poco de disgusto la situación mientras que Lourdes hablaba de manera alterada, casi a gritos:

-¿No vas a decir nada, EH?! ¡Deberías aprovechar para hablar antes de que te arranque la lengua basura de mierda!.

-Lourdes... recuerda que no debes herirlo... eso lo decidirá el jefe...

-Lo sé... es una pena, ya no puedo esperar- Guardaba su arma blanca la chica y se disponía a salir de la habitación.

-Te lo encargo Alex.

-Esta bien... No hay problema alguno... Supongo.

La chica se había retirado ya y el joven había colocado una silla frente al prisionero para sentarse y quedar allí vigilándolo como si pudiera desatarse por obra de magia y escapar.

-Y... ¿Como te llamas?- Preguntaba Alex pero no recibía respuesta alguna.

-Ok... supongo que es normal que no quieras hablar...

-...

-Sabes... si tu padre coopera con nosotros nada malo te sucederá, de veras...

-...

Alex exhalaba oxígeno algo desmotivado.

-¿Tienes hambre?-

-...

-Porque si tienes hambre puedo traerte algo de comer.

-¿Por qué deseas tanto que hable?- Decía el prisionero por fin quizá por haber notado la diferencia de su antigua vigilante a el que tenía ahora en

cuanto a comportamiento.

-No lo se...

-Es notable que no eres como ellos...

-¿A qué te refieres?

-A que tu eres diferente... eres bueno...

-No digas estupideces cuando ni me conoces, hace apenas cinco minutos que te he hablado.

-Lo suficiente para notarlo... Está haciendo mucho calor ¿Podrías quitarme la bolsa de la cabeza?-

-Ni lo sueñes.

-iAnda, por favor, esta cosa parece un sauna!

-No... no puedo hacer tal cosa- Contestaba Alex y desviaba su vista a la entrada por donde Lourdes había salido.

-iSe que quieres hacerlo, por favor te lo pido, solo te pido un poco de humanidad, y de paso podría comer algo, estoy que muero de hambre, anda!

El "secuestrador" permanecía en silencio.

-Anda... por favor...- La voz del muchacho comenzaba a quebrarse como si en cualquier momento se largara a llorar.

-iAy esta bien pero... pero solo no llores! ¿Esta bien?- Se ponía de pie y se le acercaba.

-iSi si, gracias, gracias en verdad, gracias!- Repetía una y otra vez el chico. Alex comenzaba a levantar la bolsa lentamente con su mano derecha mientras que con la izquierda dejaba a la vista una navaja de peligrosa apariencia enfocada hacia él. Así se entrevía el mentón del chico de notable piel blanca como aquella nieve de invierno, la bolsa seguía subiendo, sus sobresalientes labios que suavemente mantenía siendo mordidos, su respingada nariz, la bolsa subía cada vez más, sus luminosos ojos azules y profundos como el mar, resplandecientes como el cielo denotando una inocente mirada de niño, el saco había sido retirado llegando a ver así sus despeinados cabellos dorados como el oro y finos como la seda misma de donde caían escasas gotas de transpiración que

iban acariciando su rostro hasta caer sobre sus piernas. Sus miradas se cruzaban por primera vez.

-Gracias...- Decía nuevamente el chico aunque esta vez lo decía a modo de susurro. Alex lo miraba fijamente sin dejar escapar palabra alguna.

-De... de nada...

Un silencio como de muerte los envolvía a ambos, un sentimiento de molestia pero a la misma vez agradable se convertía en una electricidad que recorría todo el cuerpo de Alex, desde los pies hasta el último pelo de su cabeza, era una

sensación de no sé qué, pero que fuese lo que fuese no le convenía. Rápidamente desvió la mirada y levantándose abruptamente se dirigió hacia la entrada.

-¿A dónde vas?- Preguntó el chico.

-A buscarte algo para comer... si mueres de hambre no nos servirás de nada... solo... solo espera- Y salía de la habitación. Los minutos pasaban y afuera comenzaba a llover como si el cielo derramase lágrimas en respuesta a las injusticias del mundo.

En otro lado Lionel se mantenía conversando con Lourdes en lo que aparentaba ser el garaje de aquella antigua instalación.

-¡Si ese imbécil se niega a negociar con nosotros recibirá a su hijo en pedacitos!- Exclamaba la chica a lo que Lionel respondía tranquilo: -Hay personas que por simple orgullo ignoran la gravedad de las cosas... Ese gordo idiota sedera de todas formas, tarde o temprano lo hará, recuerda que Ibrahim es su único hijo-

-No lo sé, solo espero que por el bien de ese chico, ese viejo coopere con nosotros... de lo contrario yo misma me voy a encargar de destazar al chico-

Lionel reía. -Nunca deja de sorprenderme el nivel de frialdad con el que actúas, ojalá yo pudiera algún día llegar a ser así a la hora de cumplir con este trabajo.

-Muchachos...- Se les acercaba Alex.

-Dime Alex, ¿Sucede algo?.

-No... solo quiero saber si el prisionero puede comer algo...

-Si, obviamente, solo recuerda no retirarle lo suficiente la bolsa como para que te vea la cara.

-Ah... de acuerdo, voy a llevarle algo de comer entonces... solo era eso.

-Bien, recuerda, actúa con cuidado- Terminaba Lionel.

-Hasta creí que ya no regresarías- Sonreía Ibrahim intentando ocultar los nervios y el temor que se apoderaban de él hacia tiempo.

-Dije que volvería... no acostumbro a mentir...- Se mostraba este con una bandeja de acero inoxidable donde llevaba un sándwich y un vaso de agua. -Esto es lo único que comemos aquí, además de una cantidad considerable de comida chatarra.

-¡No te preocupes, sería capaz de comerme a mi perro del hambre que tengo!- Bromeaba Ibrahim sonriente mientras esperaba poder comer.

-¿Tienes perro?- Preguntaba serio Alex mientras tomaba asiento frente a él.

-Así es, se llama Brandon, es un labrador. Alex arrancaba un pedazo de aquel sándwich y lo dirigía a la boca del chico quien alegre abría su boca y comenzaba a

masticar muy hambriento: -Lo trajeron a casa desde muy pequeño y así ya ha vivido con nosotros diez años- Mascullaba el muchacho.

-Ajam... no me agradan los perros- Contestaba fríamente el de cabello oscuro sin mirarlo a los ojos mientras continuó dándole de comer por unos pocos minutos.

-¿Quieres agua? Porque si no mueres de hambre, morirás ahogado... ¿No te enseñaron a masticar?

-¡Perdon, es que tengo mucha hambre!- Y disponía su boca al vaso con agua para dar unos grandes sorbos.

-¡Alex!- Gritaba Lionel haciéndose rápidamente a un lado: -¡Ponle rápidamente la bolsa en la cabeza!- Exclamaba este espantado.

-¡No de nuevo!- Quejaba Ibrahim.

-De acuerdo, no es para que te alteraras tanto Lionel... disculpame muchacho- Se levantaba Alex y colocaba nuevamente el saco sobre la cabeza del chico: -Ya, ya puedes venir-

-¿Es que acaso te has vuelto loco?!- Gritaba Lionel: -¡Ya ha visto tu rostro, si el plan funciona, al volver con su padre Ibrahim te delatará a la policía!-

-Ibrahim...- Pensaba Alex.

-¡Si el jefe se entera se pondrá furioso!-

-Él no tiene por qué enterarse... ya no fastidies... hace mucho calor y por poco este infeliz moría asfixiado con esa porquería en la cabeza. Solo se la quité para que se refrescase y pueda comer e hidratarse más cómodamente... además solo me ha visto el rostro a mi, no tienes de qué preocuparte, ya no armes tanto espanto.

Lionel se le acercaba y le colocaba una de sus manos en el hombro.

-Eres mi amigo, siempre me preocuparé por ti... no cometas estos errores, porque cosas como estas son las que acabarán contigo.

-Lo se... no creas que no lo se...- agachaba la mirada Alex de manera reflexiva.

-Ve a descansar que te hará bien. Yo me quedaré a vigilarlo, son órdenes del jefe.

Alex miraba al amordazado con un aire de preocupación y luego de mirar fijamente a los ojos de su compañero, ascendía dos veces con la cabeza y salía de allí.

## Capítulo 3

Noche II

-Cumple bien con tu trabajo, ¿De acuerdo?- Hablaba Lionel a un confundido Alex.

-Ajam... descuida... sé lo que hago.

-Eso espero.

El joven volvía a donde el prisionero estaba trayendo consigo una bandeja con un vaso con agua y un sandwich y nuevamente se volvía a sentar frente a él. Ibrahim había sido vigilado todo el día por Lourdes y Lionel, obviamente que en turnos separados y el acuerdo era que por las noches se encargaba Alex de la vigilia.

-¡Alex!- Parecía alegre el chico al escuchar como el otro se sentaba.

-¿Cómo puedes saber que soy yo sin siquiera verme?-

-Por la manera en la que te sientas, lo recuerdo de la primera vez...

A Alex le parecía bastante extraña su deducción. Ibrahim volvía a hablar:  
-¿Vas a quitarme la bolsa de la cabeza verdad?-

-¡No, no esta vez, me ha traído bastantes sermones ya!- Se levantaba abruptamente el secuestrador.

-Bueno... esta bien, no lo hagas si no quieres hacerlo...- Se desmotivaba el chico: -No quiero ocasionarte problemas.

Alex lo miraba fijamente.

-¿Por qué dices eso?.

-¿Decir qué?.

-Que no quieres traerme problemas... ¡Soy una de las razones por las que estás aquí lejos de tu familia, de tus amigos y hasta... hasta de Brandon!- Se mostraba exaltado el más grande.

-Eres lo más bueno que pueda encontrar en este lugar y en mi situación,

¿Por qué debería desaprovecharlo?.

-Son puras estupideces...

-¿No habrá nada de comer hoy?.

-Jmm... Ya sabes que te he traído algo ¿Verdad?.

-Has adivinado Alex...

-Bien... te levantaré apenas la bolsa para que puedas comer.

Ibrahim parecía dudar dejando escapar un simple -Mmm...- Y Alex levantaba el costal a la altura de la nariz cuando destrozando su tranquilidad, este se exaltaba incontroladamente al notar como había un gran manchón de sangre aún fresca rodeando el lado izquierdo de la boca del

chico donde de manera oscura y profunda sobresalía un denotado corte.

-¿Quién te ha hecho esa lastimadura en la boca?!

-Mmm no importa, solo dame de comer...

-¿Quién ha sido?!- Lo tomaba de los hombros Alex a lo que Ibrahim con la voz ya quebrada volvía a repetir -Solo dame de comer por favor, no importa que haya pasado, solo dame de comer...

Negándose a escuchar Alex se mantenía insistente. -¡Dime!- y en un segundo Ibrahim se quebraba en llanto, un llanto que intentaba asfixiar pero que logró salir a flote a pesar de toda la fuerza de voluntad que había estado manteniendo consigo. Las lágrimas se veían caer a través de la bolsa mientras que Alex solo se mantenía en silencio observándolo fijamente.

-Oye... Ibrahim...

Pero aquel seguía llorando.

-Por favor... no llores... para ya...- Y se le alejaba algo furioso y colocaba sus manos tras su cabeza: -¡Ya no llores por el amor de Dios!- Gritaba él y el chico quedaba en silencio por unos segundos...

-Alex...

-¿Qué quieres?.

-Oírme llorar te pone triste... ¿Verdad?.

-¿Importa eso?.

-Si...

-No lo sé...

-Ok, entonces no te va a molestar que siga llorando.

-iSi si, me pone triste, si lo hace, solo... solo no continúes por favor!.

-De acuerdo... solo porque no quiero verte mal... bueno, aunque con esta bolsa no pueda verte... pero es una forma de decir

-¿No te callas nunca verdad?.

-Cuando me asesines ya no me oirás hablar nunca más.

-i¿Qué idioteces estás diciendo?!- Alex se volvía a sentar enfrente de él.

-Sé que no saldré con vida de aquí, tú me matarás y si no eres tu sera esa chica, estoy casi seguro de eso.

-No morirás... tu padre negociará con el jefe y podrás irte de aquí, reunirte con tu familia... tus amigos... y Brandon y con todos los que tu quieras...

-¿Cómo puedes estar tan seguro?- La voz de Ibrahim seguía quebrada.

-Porque nunca me equivoco cuando digo algo... en fin, ¿Vas a comer o no?.

-Me encantaría pero tengo un problema...

-¿Cuál?, ¿Te sacaron los dientes?.

-No en realidad... es solo que necesito orinar.

-Bien... ¿Y?.

-Y que quiero que me lleves fuera, aquí no puedo hacerlo... ¿Es que serias capaz de que me orinase encima?.

Alex quejaba y se ponía de pie.

-Vamos, parate... no intentes nada.

Este lo ayudaba a levantarse y caminaba tras de él, apuntándole con su navaja, no sería difícil asesinarlo estando Ibrahim con una bolsa en la cabeza y sus manos amarradas a la espalda. Alex abrió la puerta y tras cruzarla se veían envueltos por una densa niebla que cubría los árboles y los altos pastizales del lugar. Ambos se detenían luego de avanzar unos cuantos pasos. Ambos quedaban en silencio.

-...

-...

-¿No piensas ayudarme?- Decía el rubio.

-¿Ayudarte con qué?.

-¡Y es que no puedo con las manos amarradas, tienes que ayudarme!.

-¡¿Qué, estás esperando que lo saque?!.

-¡Y si, no dejes que me orine como un animal, tenme piedad por favor, piensa que si fuera al revés yo lo haría por ti!.

-¡No no, claro que no, ya estas pidiendo demasiado!.

-¡Anda, piensa que eres un medico y listo, por favor!.

-¡Jesús!- Exclamaba Alex y se le acercaba con su mano dudosa acercándose a la cremallera del chico.

-¡Rápido que ya casi no aguanto!-

-¡Bueno, esta bien!- Gritaba Alex.

-...

-...

-¡Tienes que sacarla! ¡¿Cómo esperas que orine de esta forma?!

-¡Ya, ya!- Miraba hacia otro lado el de pelo negro y le hacía el favor estando tras su espalda.

-¡Ahh, vale la pena aguantarse si luego orinar va a ser tan placentero!- Se mostraba relajado el joven.

-¡Madre santa!- Quejaba Alex con una expresión de odio y cansancio al mismo tiempo: -¡¿Ya?!-

-Si, gracias, tu si que eres un buen tipo, ya podemos volver-

-Okey vamos- Lo tomaba del brazo.

-¡Espera!- Gritaba nuevamente el joven.

-¡¿Y ahora qué pasa?!

-¡Tienes que guardarla, no me vas a dejar así, con mis vergüenzas a la vista de todos!.

-¡Con mis vergüenzas a la vista de todos!- Repetía Alex quejándose mientras volvía a subir la cremallera: -¡Pronto seré yo quien acabe con tu miserable existencia!.

Ibrahim reía: -¡Gracias, definitivamente eres un gran tipo!.

-¡Ya, ya, camina de una maldita vez!- Lo empujaba Alex y entraban a la casa.

-Según mis cálculos, tenemos alrededor de dos días más antes de que nos localicen y aún se rehúsan a negociar con nosotros- Decía pensativo Jonathan caminando de un lado a otro mientras Lionel y Lourdes permanecían inmóviles, esperando órdenes aparentemente.

-¡No podemos arriesgarnos, dejaremos pasar un solo día más, si no cooperan dirán adiós a sus ricitos de oro!- Se mostraba decidido el jefe.

-¿Quién se va a encargarse de asesinarlo jefe?- Preguntaba Lionel.

-Alexander... ya que es el nuevo, tendrá que demostrar que le da la

sangre para estar en esto.

-¿Y si no?- Intervenía Lourdes.

-Habrá que asesinarlo a él también... no podemos arriesgarnos a que nos delate.

-¡¿Cómo?!- Se exaltaba Lionel mirándolo fijo a los ojos totalmente nervioso.

-No te pongas así idiota, el jefe tiene razón.

-¡Pero no podemos matarlo, él es de los nuestros!.

-¡De ser así tendrá que demostrarlo!- Daba por terminada la conversación Jonathan y ambos dos salían de la habitación.

-Gracias por la comida, en verdad que estaba muy hambriento- Decía Ibrahim.

-Ajam... ¿Tanto como para comerte a Brandon?.

-No, no tanto esta vez.

Alex dejaba escapar una media sonrisa.

-Alex...

-¿Ahora qué quieres?.

-¿Podrías... quitarme la bolsa de la cabeza tan solo un momento?.

-No.

-Por favor...

-No.

-¿Si?.

Alex miraba la entrada del lugar y al ver que nadie entraba extendía su mano hacia Ibrahim:-De acuerdo, no tengo ganas de escucharte otra vez lloriquear como una marica...- Y le retiraba la bolsa.

-¡Ahh, me estaba ahogando!- El vigilante lo quedaba mirando fijamente

durante varios segundos, en silencio.

-¿Qué haces?.

Alex volvía en sí.

-¿Qué, por qué?.

-No lo se, no dejas de mirarme.

-iClaro que no, yo no estaba mirándote!.

-iSi, si lo hacías, estás frente a mi! ¿Cómo no podría notarlo?-

-iQue no, que no estaba mirándote!- Cuando de pronto el ruido de la cerradura de la puerta más cercana se hacía oír comenzando a girar.

-¿La bolsa verdad?- Quejaba Ibrahim.

-iYa cállate!- Decía Alex y volvía a cegararlo. Allí entraba Jonathan a la habitación.

-¿Sucedió algo jefe?- Se quedaba de pie frente a él.

-He podido escuchar que has entablado una conversación con él... ¿Le has logrado sacar algún dato importante que pudiera servirnos?.

-Nada interesante... mi-mirándolo puedo notar que es alguien muy persuasivo- Ibrahim ahogaba una risa y decía en voz baja: -iSabía que estabas mirándome!- A lo que Alex respondía:-iShh, ya cállate!-

Jonathan desviaba su mirada hacia la bandeja de acero que estaba en el suelo.

-Parece que has estado atendiéndolo bien... no seas tan bueno Alexander, esto no es un hotel... sigue hablándole, con los demás no habla una sola palabra, de ser necesario usa la fuerza,

algo tiene que soltar..- Hablaba el jefe y se colocaba frente a Ibrahim quedando en silencio unos segundos...

-¿Se encuentra bien jefe...?- Cuando repentinamente el mayor daba un fuerte golpe de sonido seco a la cabeza de Ibrahim quien del susto quedaba con su cabeza inclinada hacia uno de sus hombros, siempre en

silencio. Alex quedaba perplejo.

-Tarde o temprano tendrás que decir algo Imbécil... más temprano que tarde diría yo, porque "tarde" ya estarás muerto...- Y se le acercaba a Alex: -Iré a intentar negociar nuevamente, tu sigue vigilándolo, y recuerda... no seas tan bueno- Y se iba de allí por lo que luego de inhalar y exhalar una bocanada de aire, Alexander se le acercaba.

-Ibrahim...

El chico no respondía.

-Ibrahim... hablame por favor.

-...

Entonces lentamente volvía a retirarle el saco. Fue allí cuando sus ojos se abrieron al máximo de impacto. El rostro del muchacho se hallaba desconcertado, con la mirada perdida y derramando cristalinas lágrimas de susto, dolor y tristeza. De pronto fue como si el alma de Alex quisiera escapar perforando su pecho para salir y abrazar fuertemente a Ibrahim para consolarlo y cuidarlo, para sujetarlo con fuerza y escapar, para escalar juntos y fantasiosamente montarse sobre las nubes y descansar en las estrellas, donde ya nada pudiera lastimarlo,

donde ya nada pudiera asustarlo. Sus sentimientos revoloteaban por todo su interior dejándolo totalmente paralizado, sin poder decir palabra alguna, e incluso, de no ser por obligación, no poder respirar tampoco.

-Alex...- Decía ya con su voz gastada Ibrahim.

-Dime...- Permanecía inmóvil el joven.

-¿Me cuentas un cuento?- Decía el rubio haciendo fuerza para no quebrar en llanto, con una expresión de dolor y angustia.

-Yo... yo no sé ningún cuento...

-Tienes que saber alguno...

-A ver...- Se sentaba lentamente frente a él: -Podría contarte una que una persona muy importante para mi solía contarme de niño... mmm... Hubo una vez... un pobre viajero que caminando en época de un frío invierno se vio ya sin fuerzas y cayó rendido al suelo...

-¿Qué esperas? Continúa por favor...- Su voz no cambiaba. Permanecía quebrada y dolida.

-Bueno... entonces de pronto se le acercaron tres animales... un zorro, un oso y un conejo...

-¿Y?- Seguía derramando lágrimas el rubio. Alex observándolo recibía agujas en el corazón, sintiendo un ferviente dolor en el pecho que por poco no lograba controlar.

-Entonces los animales deciden ayudarlo y el oso, siendo fuerte y decidido se iba y al volver regresaba con algunos pescados para que comiera... el zorro, ágil y astuto, trepó una parra y bajo para él un manojito de uvas mientras que el conejo, quien era débil y para nada habilidoso se mantuvo alejado...

-¿Y... y qué pasó después?-

Alex hubiera deseado que Ibrahim no dijera más palabra alguna, ya que sin saber cuándo o cómo, el dolor del chico se había convertido en su dolor también.

-Entonces el conejo miró las estrellas pensativamente... una vez decidido se fue para regresar con unas cuantas ramitas y hojas... iniciando una fogata, a todo esto el viajero seguía hambriento, habían sido muchos los días que no había comido y por lo tanto seguía mal y enfermo. El conejo sin más remedio sólo se lanzó encima del fuego, dando su propia vida para ayudar al pobre hombre...

Ibrahim desviaba su mirada para verlo fijamente a los ojos, con sus ojos totalmente irritados de tanto derramar lágrimas.

-El conejo se sacrificó por él... y de esa forma el viajero pudo mejorarse... entre lágrimas habló a los otros dos animales y les dijo... demos amor a quien lo necesita, a quien lo perdió o no lo tiene... porque de eso se trata la vida, de hacer el bien haciendo hasta lo imposible...

Ibrahim dejaba ver una sonrisa a pesar de sus ojos irritados y cansados.

-Alex...

-¿Qué?.

-Es la historia más hermosa que haya escuchado alguna vez...

-Ah...

-Quiero pedirte algo más si no es mucha molestia...

-Dios... ¿Ahora qué?.

-¿Podrías darme un abrazo?.

Alex nuevamente abría sus ojos de asombro y lo miraba fijamente.

-¿Podrías Alex?.

-Yo... - Y daba un suspiro -De acuerdo... supongo que no se me caerán los brazos por hacerte ese favor...- Decía mientras se levantaba para acercarse a él. Quizá su abrazo no haya sido por querer hacerlo, aunque en parte lo era, sino más por ese fastidioso e imparable sentimiento de culpa, por esa angustia que llevaba al sentir lastima por Ibrahim. De una u otra forma, a pesar de todo, ya estaba sentado a su lado rodeándolo con sus brazos teniendo la cabeza del chico apoyada en su hombro.

-Alex...

-¿No vas a llorar verdad?.

-¿No te importa si duermo un poco?.

-No Ibrahim... duerme, duerme tranquilo que te hará bien- Contestaba con una expresión de desgano a lo que Ibrahim tan solo cerraba sus ojos y dejaba ver una pequeña mueca de felicidad en sus labios.

## Capítulo 4

### Noche III

Había llovido nuevamente durante toda la tarde y luego pasado dos horas ésta había decidido parar. Alex terminado su turno de guardia tan solo comenzó a moverse levemente para levantarse, aun teniendo la cabeza del chico apoyada en su hombro, cuando a pesar de la sutileza que mantuvo el joven a la hora de levantarse, Ibrahim se despertaba.

-Alex...- Supo decir totalmente adormilado

-Mmm... ¿Qué?.

-¿Por qué aceptaste este trabajo?.

-¿Cómo haces para usar el cerebro y acordarte de las cosas a penas de despiertas?

-¿Por qué aceptaste?.

-¿Tiene eso importancia alguna?.

-Si.

-Jmmm... a veces olvido que de ti debo esperar todo tipo de respuestas inesperadas...

-¿Por qué aceptaste?.

-Jmm... Necesito el dinero... es solo eso.

-Hay muchas formas de conseguirlo...

-No tal cantidad...

Cuando invadiendo el lugar e interrumpiendo aquella incómoda conversación, Lionel se adentraba a la habitación y Alex rápidamente levantaba el sucio costal del suelo y se lo ponía en la cabeza a Ibrahim, fingiendo que solo la estaba arreglando. De haber sido más rápido Lionel, lo habría descubierto.

-Alex.

-¿Qué sucede?- Intentaba actuar con normalidad Alex a pesar de estar bastante exaltado por tan repentina aparición.

-¡El jefe está dispuesto a permitirte pasar por la prueba de confianza, ha llegado tu hora compañero!- Decía este denotando alegría. A lo que Alex no lograba entender del todo, por lo que luego ambos salieron de la habitación y Lourdes entró en su lugar para vigilar al chico, Alex solo la miró de reojo, desconfiado y verdaderamente preocupado, y así había terminado su tiempo de guardia. Volviendo a la tarde, ya casi noche, a pocos minutos para ser casi exactos, Alex se encontraba sentado fuera del lugar, incado en cuclillas para no mojarse, el cielo se hallaba apagado, grisáceo y el viento casi no se presentaba. Algo había en el aire, y este lo sabía bien, un mal presentimiento... no, no era un presentimiento, era una certeza. "Tendrás la oportunidad de matar a Ibrahim y demostrar al jefe que eres uno de los nuestros, solo le queda una noche, y de tener la oportunidad, se que le taparás la boca a él y a la arrogante de Lourdes"

habían sido las palabras de Lionel, las cuales revoloteaban por su cabeza como queriendo destruir su cráneo para salir y pintarse frente a sus ojos y lograr hacer que reaccione. Ibrahim... Dijo en voz baja, recordó sus ojos azules, su mirada de niño, recordó sus torpes movimientos, su manera incesante de hablar incoherencias que a cierto grado, o vistas de tal punto, no eran tan extravagantes como parecían, su última mueca de felicidad, su último gesto de alegría... ¿Quién fue el causante de esa pequeña sonrisa? ¿Fue él acaso? ¿Fue él el motivo de la felicidad de alguien? No... ¿Cómo podría? Si no era más que un ser miserable... sabía, o al menos pensaba, que era un ser miserable y ruin. ¿Quién sonreiría por alguien así si no fuera sólo por burla? Se negaba a creerlo, pensándolo mil horas por minuto y mil segundos por centésima. No llevaba noción del tiempo, del clima, de nada. Y a decir verdad, si aun se lo podía considerar vivo habría sido porque su corazón continuaba bombeando sangre sin detenerse y de manera muy paulatina.

-Alex...- irrumpió Lourdes haciéndolo volver a la realidad. Este al oír y reconocer su nombre, guardó en su bolsillo un pedazo de papel que aparentemente llevaba algo escrito en el, lentamente se levantó y en un fallido intento por disimular su mirada perdida, caminó hacia dentro del invernadero.

-No, aun no, el jefe quiere hablar contigo- Dijo la chica con una mirada llena de asco. Sus ojos decían te odio y su boca me das asco.

-De acuerdo... (Ha de querer confirmarme lo que Lionel me ha dicho... ¿Oh no? ¿Será quizás que el padre de Ibrahim ha negociado y ya se puede

ir?)- Un pequeño brote de esperanza le

recorrió el cuerpo de pie a cabeza dejándolo casi petrificado de la emoción.

-Jefe...- entraba a aquella habitación, quedando parado frente a Jonathan. Esperando oír cualquier cosa, lo que fuera, antes que algo malo que conlleve a Ibrahim...

Jonathan sonrió y dijo: -Mira esto...- y rápidamente caminó hacia una de las esquinas del lugar para levantar de aquel suelo mugriento, algo que parecía ser algún tipo de bolso color caoba y lo llevó junto a él, dispuesto a abrirlo.

-¿Qué es eso jefe?- Preguntaba el joven intentando calmarse, no quería dar nada por seguro.

-¿Esto? ¡Esto es nuestra salida de este horrible país, esto es todo el dinero que necesitábamos, es nuestra felicidad Alex, es nuestra felicidad!- Sonreía alocadamente el mayor sacando de adentro una bolsa de plástico transparente repleta de dinero.

-¡Jesús, esto es increíble, todo ha salido bien!- Gritaba el más chico mientras sus ojos de lubricaban de felicidad. Lourdes seguía manteniendo su expresión de odio y desprecio.

-¿Por qué no festejas tu también Lourdes?!- Se mostraba sorprendido Alex.

-Porque no seré yo quien mate al malcriado ese.

Un balde de agua helada, asfixiante y desesperanzadora caía encima de él.

-¿Ma-ma-matar...?.

-Así es, su padre ha tardado mucho luego de haberle propuesto el trato, no sería justo dejarlo con vida.

-¿Qué...?.

-¡Tampoco me parece justo que lo haya elegido a él para asesinarlo y no a mí!- Quejaba la chica como si se le hubiese negado un capricho común y corriente, como si no se tratase de la vida de un ser humano. Jonathan

dejaba el bolso en donde lo había levantado por primera vez y seguido a esto Lionel se presentaba frente a Alex extendiéndole su mano denotando una bolsa de tamaño normal que aparentemente llevaba algo dentro. Alex continuaba perplejo. Desviaba su mirada a la bolsa y luego volvía a mirarlo como diciendo ¿De qué se trata?

-Dentro tienes todo lo que necesitas, los guantes y la ropa que debes lograr que se ponga.

-Luego lo llevaras fuera- acotaba Jonathan -Una vez allí tomarás el arma de la bolsa y ya sabrás qué hacer, hazlo rápido, lento, como te plazca, pero asegurate de hacerlo bien...

Alex seguía sin decir palabra alguna.

-Lourdes te acompañará para asegurarse de que cumples con tu trabajo... no es que desconocemos de ti, solo que no queremos correr riesgos.

-¡Por si fuera poco tengo que ver como otro se queda con la diversión!- Exclamaba Lourdes y Jonathan solo sonreía, en verdad le hacía gracia el temperamento de la chica.

Una vez más caía la noche, una vez más volvía a entrar al invernadero, una vez más volvía a ver a Ibrahim allí sentado, una vez más volvía a acercarse a él y una vez más tenía contacto con él. Lentamente lo ayudaba a levantarse.

-¿Me voy a casa?- supo decir Ibrahim en voz baja, Lourdes los observaba desde la salida mientras tanto, Alex ya con los guantes de látex puestos, sacaba de la bolsa aquella campera de algodón color salmón y acompañándola, un jeans negro cuando de repente se quedaba inmóvil. La chica lo miraba algo hartada.

-¿Qué sucede?- susurró el rubio. Alex había tomado una decisión. Miró de reojo a Lourdes y al acomodar su visión en el chico se dispuso a hablar.

-Ibrahim...- Decía demostrando ya un arma en mano.

-¿Qué piensas hacer Alex?...

Lourdes cambiaba de postura demostrando lo impacientada que estaba.

-¿Recuerdas al viajero y el conejo?- acariciaba el arma con el pulgar.

-Sí, ¿Pero por qué pregu- cuando abruptamente Alex lo interrumpía -¡Pues ahora seré un conejo!- Y con su mano izquierda rápidamente retiraba el

saco de la cabeza del chico.

-¿Qué crees que haces?!- Exclamaba Lourdes cuando un disparo daba justo a su cabeza atravesándole el cráneo y dejando tras de sí manojos de sangre impregnados en la pared.

-No ser como ustedes.

-¿Que rayos te pasa por la cabeza Alex?!- Se mostraba exaltado y completamente desentendido el rubio a lo que Alex ponía la campera bajo el brazo y dirigía a la salida.

-¡Ven, corre!.

-Ese sonido indica que tu amigo ha demostrado ser uno de nosotros Lionel- alardeaba triunfante Jonathan.

Lionel se relajaba exaltando una bocanada de aire por la boca y daba dos palmadas al arma que llevaba aferrada en el cinturón.

-¿Vamos a ver jefe?.

-De acuerdo Lionel, parece que estás contento con esto... ya puedes respirar tranquilo- reía el líder. Es por esto que ambos se presentaban en el viejo invernadero y al ver el cuerpo de Lourdes, ya sin vida y la ausencia de los dos varones, sin dejarse sorprender de manera exagerada, cargaba su arma y corría hacia la habitación anterior.

-No... Alex...- decía Lionel completamente anonadado.

-¡Maldito bastardo!- Volvía a entrar Jonathan rabioso y empujaba con ferocidad a Lionel, quien abría sus ojos al máximo y cerraba su boca como si estuviera cocida.

-¡Tu "amiguito" se llevó el bolso con el dinero!- Gritaba enfurecido el jefe ya deseando que lo pagase con su propia vida.

-¡Debe haber una equivocación, iré tras él!.

-¡Pues apresúrate imbécil!- y el chico se adentraba en el bosque. La luna apenas se dejaba ver por entre aquellas ennegrecidas nubes de lluvia, un fuerte viento azotaba contra los árboles y ver sin una linterna era casi imposible, aún así, el chico corría en dirección hacia el Sur sabiendo que era el único camino para llegar a la carretera en caso de intentar escapar.

Sus pasos eran torpes y acelerados e iban desparramando hojas muertas a su paso, al poco tiempo un viento helado se apoderó de su pecho comenzando a clavarle agujas sin misericordia. Cuando las primeras gotas de sudor frío comenzaron a caer desde su cabeza, entre los mantos de oscuridad se distinguió una silueta, era aquella inconfundible campera color salmón. Armándose de más fuerzas aceleró aún más su ascensión.

-¡Detente de inmediato!- comenzó a gritar pero aquel otro lo ignoraba por completo, no planeaba detenerse y por el contrario, aceleró aún más el paso.

-¡He dicho que te detengas sabandija!- no podía permitir que el joven escapara pero sus energías iban desapareciendo mientras que el dolor en su pecho aumentaba considerablemente de manera inminente. Ágilmente levantó su arma enfocándose en Ibrahim y gritó una vez más y al no recibir respuesta dejó

escapar tres disparos de los cuales alguno había acertado en el chico puesto a que este se detenía cayendo instantáneamente sobre las hojas. Lionel se reposó sobre sus piernas intentando recuperar el aire y lentamente se acercó al chico.

-No era mi intención pero no me has dado otra opción jovencito- decía con su voz devastada, mientras que el que estaba recostado en el suelo dejaba escapar enmudecidos quejidos de dolor acompañados de una entorpecida respiración que avecinaba la muerte.

-Es una verdadera pena...- se dijo así mismo el secuestrador cuando rompiendo la monotonía, como un disparo al cristal, unos acelerados pasos iban acercándose hacia él y en un segundo se encontró también en el suelo. Se trataba de Ibrahim, un Ibrahim enfurecido, totalmente desatado, lleno de furia y dolor, un Ibrahim que estando encima de él intentaba golpearlo a toda costa y de la manera que le fuera posible.

-¡¿Qué rayos está sucediendo?!- Exclamó Lionel sin comprender la situación. El joven lo abandonó y acercándose de manera desesperada al otro cuerpo y echándose al suelo levantó con una de sus manos la cabeza del que estaba herido.

-¡Alex, Alex, hablame por favor, Alex!- Sus lágrimas comenzaban a limpiar su rostro destrozado en nervios.

-Ibrahim...- Dijo este en susurro denotando un fino camino de sangre que provenía de uno de los costados de su boca hacia su mentón. Lionel se sentaba sin lograr reaccionar aún a lo que había hecho. Ibrahim colocaba

su mano libre en la mejilla del

chico y entre gritos, lágrimas y desesperación rogaba por su vida.

-¡No mueras, por favor Alex no mueras, por favor no me abandones!- y notaba que su pecho se encontraba también manchado de sangre.

-Alex...- se acercaba de pie, paulatinamente Lionel comenzando de a poco a liberar incontroladas lágrimas de pavor.

-¿Cómo has podido hacerle esto, cómo has podido hacerle esto?! ¡Es tu amigo!- exclamaba Ibrahim desgarrando su garganta como un niño asustado cuya esperanza había sido destruida por completo.

-Yo... yo no sabía... no sabía... yo...- se mostraba totalmente indefenso Lionel dejando caer su arma al suelo.

-Ibrahim...- dijo con una voz ya ahogada Alex, a lo que este lo miraba fijamente, mientras que su rostro era bañado en cristalinas lágrimas de dolor, de desesperanza, de augurio, amargas lágrimas de un inminente sufrimiento.

-Quiero que tomes el bolso...- su voz pasaba a ser tan solo un soplo, una ventisca más del lugar -Quiero que tomes el bolso y te largues... lo antes posible... por... por- y su voz se quebraba, de sus ojos emanaba dolor, miedo y angustia. Era él quien ahora demostraba debilidad, era él quien se quebraba en llanto, quien apretaba sus párpados con fuerza y templando era aferrado fuertemente entre los brazos del más chico quien no quisiera soltarlo jamás y quien se complementaba en dolor. -¡Por favor!- intento terminar a gritos su mensaje.

-¡No hables, no hables por favor, ya no lo hagas, ya no lo hagas más!- rogaba Ibrahim apoyando con desdén la cara a su pecho mientras continuaba rodeándolo con los brazos.

-Ibrahim...- volvió a escuchar, por lo que lentamente levantó su mirada, dedicándola a Alex.

-Ibrahim...- intentaba ahogar su llanto Alex y este sin pensarlo, sin dejar escapar ningún sonido, aunque sus ojos seguían derramando lágrimas, fue acercándose lentamente mirándolo directamente a los ojos, y poco a poco, pudo sentir la intensa fusión de sus labios, el dulzor llenándolo por completo, como cada uno, pasaba a ser parte del otro, como dejaban de ser individuos por separado. Un beso dulce como la miel hasta que el

vacío se ensanchó y sus labios se separaron, dejando distancia y una sensación amarga de abandono como el azufre. Lionel tan solo apartó la mirada con una expresión de dolor y rabia, cayendo ya de lo que había hecho, del crimen que había cometido. Ibrahim limpió suavemente con el pulgar, la sangre desparramada de la boca de quien había conquistado su corazón, y dispuesto a cumplir su deseo, tan solo dijo Te Amo... seguido de pocos segundos hasta recibir un Ah... También... también te amo... como respuesta y sus ojos se cerraron, dejando a la vista una pequeña mueca de felicidad. Alex había dicho todo lo que tenía que decir e Ibrahim se ponía de pie, como un cordero que muestra por primera vez sus colmillos y con bolso en mano y una expresión de odio y asco miraba fijamente a Lionel quien llevaba una mirada de remordimiento y melancolía.

-¿Qué piensas hacer ahora?- Dijo él. Unos pasos venían acercándose. Lionel lo miraba fijamente, sin poder detener sus lágrimas. -Huye...- Ibrahim continuaba mirándolo. -Huye... ¡¿Qué esperas?! ¡Vete de una maldita vez!- y apartaba la mirada, escuchando como el andar del chico iba alejándose. Dispuesto a sobrevivir y cumplir con su cometido.

## Capítulo 5

Tiempo después...

Las calles estaban repletas de transeúntes, los altos edificios quitaban prioridad a los rayos del sol y los vehículos se encaminaban uno tras otro como hormigas controlados y detenidos únicamente por los semáforos. Ibrahim quitaba del bolso una vez más aquella carta, como lo había hecho ciento de veces anteriormente, y supo reconocer esa dirección. Es aquí se dijo y se propuso a llamar al portero eléctrico. Aquel apartamento no era quizá tan acaudalado como se pudiera, pero si era un lugar relativamente acogedor.

-¿Así que eres amigo de mi hijo?- Dijo la mujer desde la habitación contigua, donde volvía a acostarse en su cama para continuar reposando, era una mujer de mirada emotiva, voz cálida y que denotaba sabiduría. Tendría unos sesenta años pensó Ibrahim, a quien por cierto, sus heridas ya se habían curado por completo.

-Sí, lo conocí hace un tiempo, aunque aún no podrá volver, me ha mandado a mi como amigo de confianza a que le mande esto- decía el chico poniendo encima de la cama el bolso que tanto tiempo había cuidado. Y observó la mesita de luz que se encontraba junto a la cama cubierta de todo tipo de frascos con medicamentos, la mayoría vacíos. -Es el dinero que necesitaba- continuó -Estaba muy contento por haber podido recaudar toda la suma necesaria.

-Ah... puedes preparar un poco de café o té si quieres, la cocina está en la puerta siguiente, es imposible que te pierdas- y en un

corto movimiento sus cabellos resplandecieron como la plata por la iluminación proveniente de la ventana.

-De acuerdo, ya voy- dijo dispuesto el chico. Una vez todo hecho regresó junto habla mujer con dos tazas de humeante café y le ofreció una de ellas.

-¿Dices que mi Alex no podrá volver aún?- volvió a preguntar la mujer.

-No... es que le han asignado una tarea de mantenimiento a largo plazo y pues, no podrá dejar el trabajo por un largo tiempo... La mujer entrecerró sus ojos con astucia y luego dejó escapar un gesto de calma y de entendimiento. Ningún chico de de tan corta edad podría haberla engañado jamás. Y no estaría de más decir también que una madre siempre sabe de su hijo. Más no abrió la boca para nada, ni tampoco dejó

escapar lágrima alguna. Por lo contrario, se inclinó un poco sobre la cama y abriendo uno de los cajones de su mesita, sacó una foto remarcado por un cuadro dorado el cual dispuso al regazo de Ibrahim.

-¿Y esto?- observó el chico.

-Ese era... es Alex cuando tenía cinco años y la de atrás soy yo, cuando era más joven claro...- y dejaba escapar una mínima risa la mujer. Ibrahim permanecía perplejo, observando sus mejillas rosadas, su cabello enrulado y su expresión de felicidad, su inocente felicidad, la que alguna vez Alex deseó para él. Fue porque el tiempo transcurrido lo había vuelto más fuerte que no

estalló en llanto y disimuladamente dio un sorbo de aquel oscuro brebaje.

-Solía encantarle que le cuente historias, bah... uno en especial- se mostraba nostálgica ella.

-¿Podría contarme ese cuento a mi... si no es mucha molestia?- dijo él, a lo que ella abrió su boca, inhaló un poco de aire y comenzó a recitar.

-Hubo una vez un pobre viajero muy herido, quien al caer al suelo de tan cansado que estaba, se le presentó un oso, un zorro... y **un conejo**.